Lección 13
20 al 27 de junio

La misión



«Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes».
1 Pedro 3: 15

Una misión para cada etapa de la vida

INTRODUCCIÓN

Apocalipsis 14: 6-12

Aunque Cecilia tenía dos años de edad, ya amaba a Jesús. Cuando surgió la oportunidad para que ella participara en la Campaña de la Recolección se sintió feliz. Su mamá la vistió con ropa de invierno y luego le colocó una capa blanca por encima de su abrigo. Se dirigieron a un vecindario tranquilo, donde las casas no estaban muy separadas. Cecilia tocaba a las puertas. Su mamá permanecía a cierta distancia detrás de ella. Cecilia llevaba una alcancía en una mano y una hoja de papel impresa en la otra para entregársela a la gente. Ella tocaba el timbre y esperaba a que le abrieran. Con una sonrisa en sus labios decía: *Soy una pequeña niña misionera y estoy tocando a las puertas del vecindario. Estoy tocando a la puerta de su corazón. Si usted ama a Jesús, por favor eche su ofrenda en mi alcancía.* Aunque no siempre se entendían todas sus palabras, la gente entendía su amor por Jesús y se apresuraban a darle una ofrenda.

Durante los años de la escuela elemental, Cecilia se sentía inspirada por los relatos misioneros. Al leerlos, ella soñaba con ser misionera en tierras lejanas. Pero, ¿cómo podría ir a un campo misionero si su familia no tenía recursos para comprar un pasaje tan costoso? Todos los años ella participaba en la Campaña de la Recolección. Ya podía hablar de una forma más clara, mencionando a una tribu de indios cercana que recibía ayuda a través de los fondos de la Recolección.

Mientras asistía a la escuela superior le gustaba participar en actividades misioneras para testificar en ciudades cercanas. Asimismo cuidaba en ocasiones de los enfermos o de quienes estaban recluidos en sus hogares. Ella era una niña misionera.

Ella soñaba con ser misionera en tierras lejanas.

Ya de adulta, comenzó a trabajar como maestra. Un día escuchó acerca de un viaje misionero que tendría como propósito ayudar a un orfanato en la República Dominicana. Cuando llegaron al orfanato ella ayudó en la cocina y se dispuso a coser alguna ropa para los huérfanos. En la tarde del sábado visitaron algunas familias en el vecindario que necesitaban ser ayudadas.

En cada una de las etapas de su vida Cecilia tuvo el propósito de compartir a Jesús con los demás, haciendo de esto una experiencia misionera. No tomaba en cuenta el lugar donde se encontraba, su objetivo era ser como Jesús. Ella contribuía a esparcir el mensaje de los tres ángeles.

¿Qué puedes hacer tú? Primero, haz las paces con Dios. Pídele que te muestre dónde y cómo puedes servirle. Pero prepárate. ¡Puede ser que tengas que ir a algún lugar con el cual nunca habías soñado!

Karen Pires, Ooltewah, Tennessee, EE.UU.

Domingo
21 de junio

Batallando por el Señor

LOGOS

Marcos 16: 15, 16; Lucas 24: 46, 47; Juan 14: 6; Efesios 4: 11-15; 2 Pedro 2: 1-3

Nuestra misión y propósitos (Mar. 16: 15, 16)

La Gran Comisión es nuestra declaración de objetivos, nuestro propósito como seguidores de Cristo. Somos bendecidos al tener un Salvador maravilloso quien está dispuesto a salvar a *cualquiera* que crea en él. «He aquí la comisión. Como siervos obedientes, ustedes deben trabajar en una íntima comunión con Cristo. Que el Señor permita que el pueblo que está en gran oscuridad reciba una gran luz».[1]

Muchos viven en la oscuridad de este mundo de pecado. No han oído que hay un Dios que los ama y que murió para salvarlos. Hasta que cada persona haya tenido la oportunidad de escoger entre la salvación o la perdición, Jesús no vendrá (Mat. 24: 14). Jesús desea que al cielo vaya la mayor cantidad posible de personas (2 Ped. 3: 9) y nos ha concedido el privilegio y la responsabilidad de mostrarles el camino.

Planes y acción (Luc. 24: 46, 47)

Cuando Jesús les asignó a sus discípulos la responsabilidad de compartir el evangelio, no lo hizo espontáneamente. Esto había sido escrito por los profetas antes que él naciera. Su muerte le concedió a todos la oportunidad de ser salvos. Todos debemos tomar una decisión a favor o en contra de él. Para hacer eso primero hay que escuchar el relato del evangelio. Comenzando en Jerusalén con los primeros discípulos, y continuando con cada período histórico hasta que él venga, sus seguidores deben contarles a todos acerca de la salvación que él ofrece. «Los discípulos habían de trabajar fervorosamente por las almas, dando a todos la invitación de misericordia. No debían esperar que la gente viniera a ellos; sino que debían ir ellos a la gente con su mensaje».[2] Debemos identificar activamente formas de contarles a todos acerca de nuestro maravilloso Dios. «Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones» (Mat. 28: 19). Notemos la palabra *vayan*. Este es un verbo de acción. Jesús actuó muriendo por nosotros, tal como había sido planificado desde el principio. Somos sus mensajeros y debemos alcanzar al mundo que nos rodea.

Somos sus mensajeros y debemos alcanzar al mundo que nos rodea.

Cómo es que funciona (Juan 14: 6)

El mensaje que debemos dar es que Jesús, quien murió y resucitó, es «el camino, la verdad y la vida» (Juan 14: 6). Mucha gente trata de encontrar la salvación pero se equivocan. Piensan que si son suficientemente buenos, pueden ganar el cielo, o merecer el amor de Dios. Muchos se involucran en esta imposible tarea du-

rante toda una vida, o abandonan de un todo el cristianismo. ¡Pero no todo está perdido! Es cierto, todo lo que hagamos no tiene valor alguno (Isa. 64: 6). No obstante, Jesús vino para que encontráramos el camino hacia el Padre. El sacrificio de Jesús nos hace aceptos ante Dios. La salvación se obtiene únicamente mediante el Hijo de Dios.

Nuestro deber individual (Efe. 4: 11-15)

A cada cristiano se la ha asignado la tarea de propagar el evangelio. Algunos piensan que esto significa viajar a tierras lejanas para servir al Señor. Pero esto es tan solo una pequeña parte de lo que el pueblo de Dios debe realizar. Algunos son llamados al extranjero, pero otros son invitados a permanecer donde están, sirviendo a Cristo como pastores, maestros, hombres de negocios, escritores, evangelistas. De hecho, «el Señor se agradaría de quienes están involucrados en alguna parte de la obra se cuiden de la tendencia de asumir responsabilidades para las que no han sido llamados. [...] Todo obrero debe esforzarse por hacer su parte, dejándoles a otros las responsabilidades que se les han confiado».[3] Al estar desempeñando nuestras responsabilidades y creciendo en entendimiento y fe maduramos como cristianos. Será más difícil ser confundidos y zarandeados por falsas doctrinas porque estaremos muy concentrados en la verdad divina y en obedecer la Palabra del Señor. Mientras más nos acerquemos a Cristo y lo sirvamos, más semejantes a él seremos.

Evitando las trampas (2 Ped. 2: 1-3)

Incluso en las iglesias hay pecados, ya que vivimos en un mundo caído. No podemos creer en todo lo que escuchemos. No todos son sinceros o están bien informados. En ocasiones, las falsas doctrinas pueden entrar a la iglesia. Debemos ser cuidadosos porque «Muchos los seguirán en sus prácticas vergonzosas, y por causa de ellos se difamará el camino de la verdad» (2 Ped. 2: 2). Debemos probar toda doctrina nueva o diferente mediante el estudio y la oración personal. De esa forma no sucumbiremos ante las mentiras del diablo. Afortunadamente podemos estar confiados de que Dios no se dormirá o se descuidará (2 Ped. 2: 3).

PARA COMENTAR

1. ¿Estás sirviendo a Dios de todo corazón y predicando el evangelio al máximo de tu capacidad?
2. ¿Estás trabajando donde Dios desea que lo hagas? ¿Estás dispuesto a abandonar tu entorno si él te lo pide?
3. ¿Has puesto a prueba la validez de tus creencias hasta sentirte satisfecho o satisfecha? ¿Puedes diferenciar el error y la verdad?

---

1. *Bible Training School*, 1º de diciembre, 1905.
2. *Los hechos de los apóstoles*, p. 23.
3. *Advent Review and Sabbath Herald*, 5 de octubre, 1905.

Amanda Ernst, Douglassville, Georgia, EE.UU.

Lunes
22 de junio

«¿Son ricos tus misioneros?»

TESTIMONIO

Juan 14: 6

«Si nuestro pueblo poseyera el amor de Dios en el corazón, si cada miembro de iglesia estuviera imbuido por el espíritu de abnegación, no habría falta de fondos para las misiones nacionales y extranjeras; nuestros recursos se multiplicarían; se abrirían mil puertas de utilidad, y se nos invitaría a entrar por ellas. Si se hubiera cumplido el propósito de Dios de presentar el mensaje de misericordia al mundo, Cristo habría venido y los santos habrían recibido la bienvenida a la ciudad de Dios».[1]

¿Estás orando o apoyando financieramente a algún misionero? ¿Has participado en algún viaje misionero? ¿Te consideras un misionero o misionera en potencia? ¿Reflejas la luz del amor de Dios?

«La iglesia no podrá alcanzar la posición que Dios desea que logre hasta que se una en simpatía con sus obreros misioneros. La unidad por la que Cristo oró no podrá existir hasta que se lleve espiritualidad al servicio misionero, y hasta que la iglesia se convierta en un instrumento para el sostén de las misiones. Los esfuerzos de los misioneros no conseguirán lo que se proponen hasta que los miembros de la iglesia de los campos nacionales demuestren, no sólo por la palabra sino también por la acción, que comprenden la obligación que descansa sobre ellos de proporcionar a esos misioneros su entusiasta apoyo.

»Dios pide obreros. Se necesita actividad personal. Pero la conversión viene en primer lugar; y después de ella, la búsqueda de la salvación de los demás».[3]

«Dios pide obreros. Se necesita actividad personal».

Si decidiéramos negar nuestros apetitos y entregar ese dinero con el fin de apoyar a nuestros misioneros, Dios nos bendeciría abundantemente. Los niños también pueden participar en este plan. «Que los niños participen de forma inteligente en esta obra. Todos somos miembros de la familia del Señor, y él se agradaría si sus hijos, jóvenes y adultos, deciden frenar su apetito y ahorrar los recursos necesarios para edificar templos y para apoyar a los misioneros».[3]

PARA COMENTAR

1. ¿Qué dos cosas se necesitan para que una iglesia no carezca de recursos?
2. ¿Qué cambios puedes llevar a cabo en tu iglesia con el fin de apoyar a las misiones?
3. ¿Qué puede decir el apoyo a las misiones respecto a nuestras vidas espirituales?
4. ¿Qué se necesita antes de que puedas compartir a Cristo con efectividad?

---

1. *Consejos sobre mayordomía,* p. 41.
2. *Ibíd.,* pp. 51, 52.
3. *Consejos sobre el régimen alimenticio,* p. 131.

Joella Meyer, Seale, Alabama, EE.UU.

Encontrando el camino

Martes
23 de junio

EVIDENCIA

Juan 14: 6

¿Tienes algún amigo o amiga con quien deseas mantenerte en comunicación? Probablemente has intercambiado con ellos números de teléfonos o direcciones de correo electrónico. Quizá los has invitado a visitar tu casa. Quizá has llegado al punto de dibujar un mapa para que lleguen más fácilmente a tu hogar. Tu objetivo ha sido que puedan reunirse para compartir algún tiempo juntos.

En Juan 14: 6 Jesús estaba hablando con sus discípulos la noche antes de la crucifixión. Durante tres años y medio habían disfrutado de un compañerismo excepcional. Para Jesús, ellos eran casi como hermanos.

Aunque ellos no se daban cuenta, Jesús sabía que su misión terrenal casi llegaba a su fin. Sin embargo, no deseaba dejar de comunicarse con ellos. Deseaba que su amistad continuara hasta el más allá, en el cielo. Por lo que les concedió, así como a nosotros, un recurso espiritual para que pudieran comunicarse con él y con su Padre en cualquier momento.

No obstante, sus discípulos no lo entendieron. No se daban cuenta que al día siguiente Jesús sería crucificado, tampoco entendieron que durante los últimos mil doscientos días habían tenido el privilegio de que el Camino, la Verdad y la Vida estuviera compartiendo ellos. Les tomaría un tiempo reconocer esto, pero en su momento reconocer que el camino a la casa del Amigo de ellos requería que tuvieran su misma amorosa disposición. Al final todos ellos, con excepción de Judas, escogerían aquel camino al asemejarse más a él y a su Padre.

Tu objetivo ha sido que puedan reunirse para compartir algún tiempo juntos.

¿Por qué Dios les dio a los discípulos y a todos nosotros esa conexión espiritual, ese mapa que les ayudaría en el camino al cielo? Como puedes imaginar, Jesús desea que los habitantes de este mundo acudan a él. Dios el Padre nos considera a todos nosotros como su heredad preciosa.

Debido a esto, Dios nos envió algo mucho mejor que un correo electrónico, teléfonos celulares o mapas. Él envió a su Hijo, quien es su viva imagen, para que conozcamos al Camino; para que nos parezcamos al Camino, para que sigamos al Camino hasta llegar al hogar celestial.

¡Señor Jesús, te rogamos que nos lleves a nuestro hogar! ¡Amén!

PARA COMENTAR

1. Si los discípulos estaban despistados después de pasar con él más de tres años, ¿qué podríamos deducir respecto a nuestra relación personal con Jesús?
2. ¿Conocemos a Jesús tanto como debemos?
3. ¿Conoces el camino? ¿Conoces al Camino?

Ron Reese, Canton, Carolina del Norte, EE.UU.

Miércoles
24 de junio

Cómo cambiar al mundo

CÓMO ACTUAR

Marcos 16: 15, 16

Todo cristiano está llamado a ser un misionero. No importa la edad que tengamos, de dónde venimos o nuestras habilidades. Él puede usarnos a cada uno de nosotros para el adelantamiento de su reino. Él nos ha creado con personalidades diferentes y nos ha concedido diversos talentos. El Señor requiere que todos trabajemos en equipo con el fin de predicar su nombre por todo el mundo.

Dios nos ha concedido la misión especial de predicar a Jesús y lo que él significa para nosotros. Compartir a Jesús con los demás no debe ser algo complicado. Hagamos de esto algo sencillo. Ser un misionero no siempre será fácil, pero con la ayuda del Señor podremos alcanzar la victoria.

Entonces, ¿cómo podemos cambiar al mundo? ¿Cómo podemos hacer algo contundente y ser misioneros a favor de Jesús. Puede ser algo más sencillo de lo que pensamos. Aquí te presento algunas ideas:

- *Comparte una sonrisa con quienes te rodean.* El sencillo acto de compartir una sonrisa con personas desconocidas puede alegrarles el día. Quizá tú no conozcas por lo que están pasando, pero al saludarlos estarás compartiendo el amor de Dios. Te convertirás en un misionero. Puedo dar testimonio que recibir una sonrisa de parte de alguien alegra el corazón.
- *Expresa palabras de ánimo.* Jesús expresó en numerosas ocasiones palabras de ánimo a quienes lo rodeaban. Ese tipo de palabras estimula a las personas aumentando su confianza y autoestima. Al animar a otros estarás dando una muestra de quién era Jesús.
- *Comparte tu testimonio.* La gente tiende a pensar que debido a que no han experimentado nada extraordinario en sus vidas, ellos no tienen ningún testimonio para compartir. Esto no es necesariamente cierto. Cada día al levantarte ya tienes un testimonio que dar. ¡Tienes el don de la vida! Expresar en forma sencilla lo que Jesús ha hecho, o está haciendo, en tu vida es una forma de testificar ante quienes te rodean. Compartir la forma en que Jesús ha obrado en tu vida puede ayudar a otros a reconocer su grandeza.
- *Colabora con algún proyecto misionero local.* No tienes que ir al extranjero para convertirte en misionero. Puedes quedarte en tu hogar. Puedes formar parte de algún proyecto de la iglesia o la comunidad local para ayudar a los menos privilegiados. Esto es una labor misionera. Colaborar en la Escuela Sabática o en algún programa de la iglesia también lo es. Quizá nunca sepas cuántas personas franquean las puertas de la iglesia en busca de un salvador.

Compartir a Jesús con los demás no debe ser algo complicado.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo puedes comenzar hoy mismo a cambiar el mundo?
2. ¿En qué cinco formas ha obrado Dios en tu vida hasta la fecha? Comparte esa experiencia con alguien hoy mismo.

Shellie Pires, Loma Linda, California, EE.UU.

Un misionero para todos

OPINIÓN

Efesios 4: 11-15

¿Qué están haciendo los jóvenes para colaborar con la misión de nuestra iglesia? ¿Están estudiando para el ministerio, o para ser misioneros en tierras lejanas? Pienso que la mayor parte de nosotros no ha escogido esa profesión ni tampoco hemos sido llamados a desempeñarla. Es por eso que deseo mencionar que sin importar tu profesión, tú siempre podrás colaborar con la misión de la iglesia.

Dios no desea que lo tratemos como a un decrépito tío abuelo.

Satanás trabaja con astucia. Él nos lleva a pensar que lo mejor es estar ocupado. Intenta mantenernos tan ocupados realizando buenas obras, para que al final estemos exhaustos y enfermos. También desea que pensemos que hablar acerca de Dios es algo pasado de moda, que si vamos a hablar de ese tema debemos hacer calladamente. Sin embargo, no podemos permitir que Satanás nos domine. Dios es poderoso, él no desea que lo tratemos como a un decrépito tío abuelo. Desea ser nuestro mejor amigo y confidente.

La misión de nuestra iglesia es compartir a Dios con cualquiera que conozcamos. ¿Cómo podemos hacer esto si nos acechan las trampas del diablo? Pienso que necesitamos romper esas trampas y lanzárselas al rostro. Podemos hacer si observamos algunos sencillos pasos.

Primero, debemos aceptar que Dios es un amigo real. Una forma fácil de pensar en él como un amigo es entregándole nuestro corazón. De manera especial debemos alabarlo por todo lo bueno que nos concede. Luego debemos fijarnos el blanco de identificar a diario una bendición que nos haya concedido. Luego conversa con alguien acerca de dicha bendición. Al hacer esto pondrás una sonrisa en tu rostro y en los de quienes te escuchan. Al ir en aumento la amistad con Jesús comenzaremos a leer y estudiar más su palabra. Oraremos y sopesaremos nuestras bendiciones, especialmente los sábados. Cuando nos gocemos descansando en ese día especial, derrotaremos al diablo.

Al brillar mediante una actitud positiva, estaremos compartiendo a Dios con nuestros amigos, familiares y colegas quienes confirmarán nuestra alegría. No nos avergonzaremos al hablar de Dios. Podremos compartir con los demás las bendiciones que él nos ha concedido.

Esta es la mejor forma de ser un misionero. Cuando compartimos con aquellos que nos rodean, aun con la gente que no quiere saber de Dios o del cristianismo.

Espero que puedas hacer que tu luz brille (Mat. 5: 16).

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué ser positivo es la mejor forma de brillar en medio de la gente?
2. ¿Cómo puedes derrotar al diablo y vivir más cerca de Dios?

Rebecca Gates, St. Helena, California, EE.UU.

Viernes
26 de junio

Vayan y prediquen

EXPLORACIÓN

Mateo 28: 19, 20

PARA CONCLUIR

En realidad, no obedecer la orden de Jesús de ir a predicar representa una falta de fe y confianza en el Señor. Jesús nos ha dicho que contamos con la máxima fuente de autoridad del universo. Incluso nos ha dicho que siempre estará con nosotros. Pero, apenas lo creemos. Si creyéramos sus palabras, hablaríamos con una mayor autoridad. De inmediato reconoceríamos que él nos proporciona las palabras que debemos decir, que prácticamente nos las pone en la boca. Pero, ¿en realidad creemos que va a cumplir todo lo que prometió? Tómale la palabra. Haz la prueba por ti mismo o por ti misma.

CONSIDERA

- Pensar en formas creativas para compartir el evangelio a través del correo, de la Internet, del teléfono, mediante visitar o a través de donativos.
- Meditar en el significado de lo siguiente: «Únicamente podrás guiar a otros a Cristo en la medida de tu sinceridad». ¿Cómo se le puede aplicar esa frase a tu persona? ¿En qué sentido puedes cambiar tu vida para llevar a otros a un mayor conocimiento de la verdad?
- Imaginar que Jesús vive en ti. Pregúntate qué haría él para ganar a quienes te rodean. ¿Cómo incorporarías dichas actividades a tu diario vivir?
- Escuchar un himno cuyo tema sea la testificación. Luego medita en sus palabras y escribe un corto párrafo expresando tu reacción.
- Hacer planes para participar en un viaje o actividad misionera el proximo año. Si ya has participado en algún viaje o actividad mayor, invita a otros para que te acompañen la próxima vez. Comparte tus experiencias al estimularlos a participar.
- Organizar un programa misionero para los sábados en el que sea posible interactuar con no creyentes.

PARA CONECTAR

✓ Lucas 5.
✓ *Obreros evangélicos*, pp. 136-139; *Testimonies for the Church*, t. 6, p. 422.

Alden J. Ho, Berrien Springs, Michigan, EE.UU.